

UN SILENCIO ELOCUENTE

Se han publicado en cierta revista marítima madrileña, unas declaraciones autorizadas por la más alta jerarquía del Estado, sobre problemas pesqueros. El entrevistante, que era sin duda alguno de los muchos caballeros de la pluma decorados con un Premio de la Virgen del Carmen, se creyó en el caso de aventurar una pregunta acerca de la repercusión de tales recompensas en el progreso de la afición española a la mar y sus cuestiones. La respuesta fué discretamente evitada por el ilustre entrevistado. Apunto, no obstante, que las investigaciones biológicas relacionadas con los seres marinos, estaban en España casi totalmente por emprender.

Tanto en lo que han silenciado como en lo que expresaron, las palabras no podían ser más elocuentes. Bien pueden tomar nota de ellas, y especialmente del mutismo no desvendado por la incitación reporteril, los encargados de dispensar anualmente las mercedes que se reparten bajo la advocación carmelitana.

Ciertamente que, de eso, vale más no hablar. Las trescientas mil pesetas presupuestadas para tan laudable finalidad, se vienen sembrando en campo estéril. Con decir que en seis o siete años de repetir la experiencia, aun no se ha publicado un libro fundamental sobre los problemas pesqueros o en general marítimos de España, está todo dicho.

En cambio, la literatura cursi sobre temas marítimos, vistos desde la meseta, esa sí que ha proliferado copiosamente. No es que entretenimientos de esta clase nos estorben, pero nadie negará que no son precisamente los que reclaman apoyo económico oficial, dispensado con anual regularidad casi siempre a los mismos agraciados.

Nos hacen falta estudios serios y concienzudos sobre las complejas cuestiones de nuestra economía pesquera, y, especialmente, sobre su fondo de investigación oceanográfica, como certeramente se señaló en las declaraciones a que aludimos. Nos hacen falta libros, densos y amenos a un tiempo, donde los problemas que España tiene en la mar se traten y divulguen. Mientras a esta tarea no se oriente la munificencia oficial, los Premios de julio serán siempre poco más que el cebo de un certamen para avisados.

Y ya tenemos bastante con las oucañas de pueblo, o los juegos florales. La mar reclama más fuertes ejercicios, tanto al músculo como a la inteligencia.